

EL PAISAJE LINGÜÍSTICO COMO FUENTE DE ANÁLISIS PARA LA CREATIVIDAD LÉXICA: EL CASO DE LOS USOS NEOLÓGICOS DE LA ESFERA DE LOS FEMINISMOS

Diana ESTEBA RAMOS¹
Universidad de Málaga

I. INTRODUCCIÓN

EL ESPACIO público urbano, especialmente el de nuestras medianas y grandes ciudades, ha sido el objeto de estudio de diversas investigaciones. Es ese el lugar donde se concitan variados grupos sociales y, con frecuencia, ahí quedan testimonios de las prácticas lingüísticas que entre estos se producen: este tipo de comunicación ha sido escudriñada por los estudios de *paisaje lingüístico*². Estas prácticas sociales y lingüísticas pueden concebirse como una manifestación de las relaciones de poder,

1. Esta contribución forma parte de los resultados del proyecto «*Paisaje lingüístico malagueño: aproximación y cartografiado desde una perspectiva de género*», del II Plan Propio de Investigación, Transferencia y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, Jóvenes Investigadores, de donde emana parte del corpus que utilizo.

Quede constancia de mi agradecimiento a la usuaria de Instagram @mi.cuaderno.rojo, quien desinteresadamente me ha ido facilitando también muchas muestras, que han complementado el corpus de análisis.

2. Es evidente que este espacio no ha sido del interés únicamente de los lingüistas, quienes se han acercado a su análisis de forma más tardía con respecto a otras disciplinas. En el espacio urbano han puesto el foco disciplinas interpretativas como la antropología o la sociología urbana, de las que beben parcialmente los investigadores de la lengua. Para conocer algunos de estos hallazgos contextualizados en los debates actuales, se ha utilizado en este artículo la lectura de Espinosa (2022), especialmente en lo que respecta a las ideas de Henri Lefebvre, así como la revisión de Cenoz y Gorter (2024: 68 y ss.).

en el sentido de Bourdieu (1983, 1993) y, al mismo tiempo, como una presentación de la identidad propia, en el sentido de Goffman (1963, 1981)³.

La ciudad es una auténtica jungla de signos (Shohamy, Ben-Rafael y Barni: xiv-xv), una *gestalt*, formada por las características arquitectónicas, la densidad social que la puebla y el paisaje lingüístico que la reviste: de estos tres elementos definitorios, solo el último está en constante cambio (Ben-Rafael 2009: 42), dado su carácter efímero.

Lejos de presentar uniformidad, y dada su complejidad, las zonas públicas pueden suponer una disrupción en la ciudad capitalista, cargada de mensajes publicitarios, ya que diferentes contingentes sociales tienen la oportunidad de hacer uso de la palabra e incluso de rebatir los mensajes que otras colectividades hayan expuesto con anterioridad en estos lugares. La ciudadanía anónima se convierte en auspiciadora de pequeñas consignas, que dan la impresión de apropiación del territorio; además,

A principios del actual siglo apenas había unas pocas publicaciones en torno al estudio del paisaje lingüístico, marchamo acuñado por Landry y Bourhis (1997); sin embargo, hoy en día la bibliografía en torno al tema es tan extensa que resulta inabarcable. Solo en referencia a los estudios redactados en inglés, Gorter (2018: 81) mostraba cómo de 2007 a 2017 se pasaba de unas 30 referencias a más de 600. A ello hay que añadir un hecho, que recuerdan recientemente Cenoz y Gorter (2024: 56): la interdisciplinariedad del ámbito, consecuencia inmediata de la propia diversidad disciplinar de los investigadores que acometen dichos estudios. Desde la primera década del siglo (Spolski 2009) se apreció que dicha diversidad era la causante del disenso metodológico y teórico de sus aportaciones: esta ausencia de consenso, esta gran heterogeneidad, es la causa última de la intangibilidad del conjunto, de la ausencia de canon teórico y, por ende, de la inexistencia de un delimitado canon de autoridades. Si, como afirma Canakis (2019: 269), se ha producido en los estudios de paisaje lingüístico un giro desde lo eminentemente lingüístico a una investigación de mayor calado semiótico, que incorpora aspectos de la antropología y otras ciencias sociales, reclamamos en este artículo la necesidad de no perder el anclaje lingüístico, que debe considerarse nuclear y definitorio en nuestras aproximaciones como especialistas en la lengua.

3. Estas y otras aproximaciones interpretativas del *decorum* que se conforma en las ciudades están presentes desde los trabajos fundacionales de estos estudios, por ejemplo en Ben Rafael *et alii* (2006: 9), y han sido resumidas y contextualizadas desde la óptica actual en Cenoz y Gorter (2024), que nos sirve de referencia.

con ellas se tiene la potencialidad de llegar al gran público, a la gran masa, también anónima, que transita día tras día por las calles de sus localidades. Y es que la ciudad de nuestros días es aquella en la que más signos están presentes (Gorter y Cenoz 2018: 234).

Esta abundancia signica urbana está vinculada con el hecho de que, en nuestros días, las letras han adquirido un valor como objetos estéticos (cfr. Järlehed y Jaworski 2015, basados a su vez en Jaworski 2015). Hay una tendencia palpable, casi exhibicionista, por mostrar pequeños eslóganes en el cuerpo (en forma de tatuajes) o sobre él (con los textiles que nos revisten y complementan⁴); un gusto por decorar prácticamente todas las estancias de los hogares con frases identitarias, como se observa también en los establecimientos de restauración. Con estos mensajes se realiza un etiquetado personal que abala un compromiso con determinadas actitudes ante la vida: en el siglo XXI, son muchos los ciudadanos que son capaces de resumir las líneas centrales de su pensamiento a través de una especie de pequeños aforismos, muchas veces ecos de otras voces de la sociedad hiperconectada actual. Estos lemas revisten también las redes sociales en Internet y, como en *continuum*, tienden a inundar nuestras paredes⁵.

4. Empiezan a ser también numerosos los estudios que han dedicado análisis al paisaje lingüístico móvil que va con los ciudadanos y que, en palabras de Jaworski y Jia Lou (2021: 131), supone, con frecuencia, un compromiso de quien lo elige con determinadas causas.

5. Parece que asistimos a un fetichismo por la letra, del que dan cuenta también, por ejemplo, la cantidad de fotografías de signos lingüísticos públicos que inundan las redes sociales (e incluso perfiles completamente dedicados a ello). La heteropía como yuxtaposición adquiere mayor relevancia si atendemos a estas reproducciones fotográficas. Resulta también iluminadora la apreciación de Gorter (2006: 1), quien señaló que el término *paisaje* (en su caso, su traducción inglesa *landscape*, pero con las mismas implicaciones para el español) puede entenderse tanto como el escenario que podemos ver y como su representación. Asistimos a una realidad especular en la que hay que atender tanto a una como a otra acepción, principalmente por tres motivos: (i) tomamos fotos para nuestros estudios y son estas representaciones las que manejamos en nuestra práctica investigadora; (ii) una búsqueda adecuada en Internet, no forzadamente en páginas especializadas sino únicamente en redes sociales populares, nos permite encontrar numerosas muestras de paisaje lingüístico que nos pueden ayudar a

Ahora bien, en la práctica, ni toda la población produce mensajes ni toda la población los lee: como ya se ha indicado, es evidente que no se alcanzan las voces de todos los colectivos de una ciudad (Castillo y Sáez 2011)⁶; pero tampoco la lectura de los mensajes parece generalizada⁷. En cualquier caso, es un hecho que (i) las paredes de nuestras calles propician una expresión polifónica que da cuenta de una heterogeneidad⁸, propia, por otro lado, de la *heteropía* foucaultiana; y que (ii) su exposi-

cotejar nuestro corpus; (iii) es más que probable que los autores de estos signos conozcan otras muestras parecidas en las que pueden inspirarse, si no copiar directamente, y tal vez aspiren a que sus muestras tengan la misma función ecoica. La creatividad, así, debe ponerse en tela de juicio, y nos obliga a ampliar la lupa cuando analizamos estos ítems.

6. Dado que una gran parte de los estudios de paisaje lingüístico se centran en el análisis de la aparición de diversas lenguas en una localidad, algunas investigaciones han puesto de relieve el hecho de que determinados grupos lingüísticos allí asentados no dejen huella en este espacio. Así, Castillo y Sáez (en 2011: 83, entre otros textos) han descrito patrones de localización de lenguas en la esfera pública madrileña, lo que les ha llevado a proponer una taxonomía general en la que tiene cabida el modelo de paisaje lingüístico silencioso o silenciado. Se refieren, así, con este marbete, a que pueda existir un grupo lingüístico no representado en estos signos a pesar de que se sepa de su asentamiento. No cabe duda: es evidente que no todos los ciudadanos son escritores públicos activos, ya sea utilizando sus lenguas maternas o la lengua prioritaria de comunicación de la localidad de residencia.

7. Desde los primeros análisis en torno al paisaje lingüístico se alcanzan voces que defienden la conveniencia de la investigación en torno a la percepción y las interpretaciones que de los signos tienen los ciudadanos: incluso sigue presentándose como uno de los retos del área (Gorter y Cenoz 2017). Algunas de las aproximaciones publicadas se sirven de encuestas (cfr. Aiestaran *et alii* 2010), mientras que otras realizan entrevistas más abiertas, incluso con la forma de recorrido a pie por zonas de interés signico (cfr. Todd Garvin 2010). De manera más reciente, se han utilizado tecnologías de *registro visual (eye tracking)* para detectar cómo, de forma literal, la ciudadanía vuelve sus ojos a los signos de su entorno. Ahora bien, no podemos saber con exactitud si lee o no los ítems (de manera completa o parcial), qué interpretación hace de estos o si retiene algo tras la supuesta lectura.

8. Ya hemos resaltado esta diversidad en el seno de la lengua que ofrece la ciudad y hemos defendido su utilidad para los estudios lingüísticos en torno al cambio y la variación (cfr. Esteba Ramos y García Aguiar, en prensa).

ción en el dominio público la hace visible a los ojos de la colectividad, aunque sea, en ocasiones, en los límites de lo autorizado por la normativa municipal, ya que es esta esfera un objeto institucional regulado por las autoridades oficiales⁹.

Las paredes de nuestras ciudades pueden servir para tomar el pulso de los intereses de determinadas colectividades que se manifiestan en este espacio como parte de su expresión identitaria: la ciudad puede incluso ser soporte del discurso crítico y alternativo (Guerra 2013), vía de expresión de quien no tiene espacio para ello (Gaggero *et alii* 2002: 109), muy especialmente cuando los textos son grafitis o pintadas¹⁰. Muchos de esos colectivos utilizan términos especializados en su comunicación interna que, al ser transferidos a las paredes públicas, quedan en cierta manera banalizados por ponerse al alcance del gran público. Dichas unidades léxicas se convierten en neologismos de receptor, si seguimos la terminología de Guerrero Ramos (2016), puesto que pasan de aparecer en textos especializados a ser parte de estos signos públicos, que equiparamos a textos de divulgación. No obstante, hasta el momento, no tenemos constancia de que los estudios en torno a la neología en español se hayan servido de corpus de textos escritos de la esfera pública, sino que de manera general han priorizado los textos de los medios de comunicación para la datación de dichas unidades¹¹.

9. Como se ha resaltado en diversos lugares desde el inicio de la reflexión sobre el contenido lingüístico de la esfera pública, como en Ben-Rafael *et alii* (2006: 8), y se repite de manera más o menos recurrente en los estudios más recientes, como en Blommaert y Maly (2014: 3) y especialmente en todos aquellos consagrados al estudio de las pintadas y grafitis.

10. En un iluminador análisis sobre pintadas en el paisaje lingüístico vigués, Rammallo y Rodríguez Barcia (2015: 133) recuperan la clásica aportación retórica de Aristóteles en torno al *ethos*, considerado en sentido amplio con elemento identitario del emisor; en relación con el grafiti, el principal objetivo de sus autores es lograr que ese *ethos*, individualizado y minoritario, arraigue en la sociedad.

11. El Observatorio de Neología (OBNEO) de la Universidad Pompeu Fabra trabaja con textos escritos y orales. Entre los primeros, además de la prensa, se analizan también otros textos de naturaleza más espontánea, como las notas informativas, los

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

POR todo lo hasta aquí indicado, es objetivo de este artículo mostrar la rentabilidad que puede tener para el investigador de procesos neológicos el volver sus ojos hacia las paredes que le rodean, esto es, hacia los signos del paisaje lingüístico. Para ejemplificar cómo las calles se hacen eco de la neología, y con el fin de acotar a una esfera de significado la aportación, hemos seleccionado un conjunto de ítems vinculados con las relaciones afectivo-sexuales y el feminismo. La utilización de corpus en los que el paisaje lingüístico tenga cabida permitirá tomar datos complementarios para conocer la distribución de algunas unidades de análisis y ayudará a comprender mejor cómo la lengua se encuentra en un constante proceso creativo.

Además, no se comprenderán cabalmente los mensajes conformados con estas (nuevas) palabras sin la ayuda de un acercamiento geosemiótico, como el clásico de Scollon y Scollon (2003), que defiende que solo se podrá interpretar el significado de los signos públicos si se considera en su contexto social y cultural: a grandes rasgos, será conveniente tener en cuenta cómo y dónde se exponen estos mensajes, a lo que habrá que añadir la reflexión en torno a los emisores y receptores del ítem.

Gracias, por un lado, al empeño personal, y, por otro, al respaldo del proyecto «*Paisaje lingüístico malagueño: aproximación y cartografiado desde una perspectiva de género*», se ha podido conformar un corpus de paisaje lingüístico malagueño, vinculado con la mujer en el sentido amplio, en constante proceso de ampliación desde el año 2022. Este corpus está compuesto, a su vez, por dos subcorpus, de manera que entre ellos se establece una microdiacronía: un subcorpus cerrado, de muestras del año 2016 (Ma#PL#aga'16, de alrededor de 150 unidades), y otro abierto,

trípticos de espectáculos... pero no se especifica que se tengan en cuenta las muestras de paisaje lingüístico, seguramente porque trabajan con la idea de neología de gran difusión. Cfr. OBNEO (2004).

con muestras de los años 2022 a la actualidad (Ma#PL#aga'23, con cerca de un millar de fotografías)¹².

Como ya se resaltó en Esteba Ramos y García Aguiar (en prensa), los dos cortes cronológicos son muy significativos: movimientos feministas de repercusión internacional como el caso La Manada (2016) o el #Me-too (2017) son posteriores a la recogida de las muestras del segundo subcorpus¹³. De esta forma, contamos con un conjunto de signos lingüísticos claramente menos influidos por los movimientos feministas y otro elenco que podríamos vincular con la eclosión (e incluso, escisión) del colectivo. Resulta evidente que estos hechos sociales deben tener su traslado en el ámbito lingüístico que nos ocupa.

3. ANÁLISIS

SI bien los movimientos feministas no suponen una novedad en nuestra sociedad, de manera que suele considerarse que nos encontramos (ante) en lo que se ha denominado *cuarta ola feminista*, no es menos cierto que por las características de esta corriente es necesaria la acuñación de nuevas unidades léxicas vinculadas a nuevas realidades que se quieren visibilizar (Day y Wrey 2018). Como declara Novoa y Rebolledo (2019: 15), el movimiento feminista se ha desarrollado con la aparición de unidades neológicas necesarias para denominar prácticas sobre las que no existía conciencia social. La creatividad léxica de estas construcciones es aún observable en la actualidad. Aunque no son muy numerosas, sí existen

12. Es necesario precisar que las muestras seleccionadas se corresponden solo con signos fijos, de forma que, en la línea de Backhaus (2007) y siguiendo la estela de la gran mayoría de los estudios de paisaje lingüístico, se despreciaron las muestras móviles portadas en vehículos o directamente mostradas por las personas (camisetas, bolsas, tatuajes, etc.).

13. Algunos estudios han señalado como punto de partida de una nueva era de los feminismos en España el 8 de marzo de 2018 (cfr. Bermúdez y Johnson 2021).

investigaciones lingüísticas previas vinculadas con este movimiento social¹⁴, pero, como ya se ha indicado, ninguna de ellas se sirve de muestras de paisaje lingüístico, sino eminentemente de textos periodísticos¹⁵.

Estos estudios han clasificado sus unidades de acuerdo con diferentes taxonomías morfológicas, han atendido a la consideración de préstamos y han analizado su frecuencia y significación. De ellos se puede concluir el gran aporte que suponen los préstamos del inglés en la aparición de estos ítems, ya que gran parte de los movimientos feministas tienen claras raíces anglosajonas. Ahora bien, también se constata la creación de unidades a través de diversos procedimientos.

De especial interés para el propósito de este artículo parecen algunas de las reflexiones aportadas en Guerrero Ramos y López Lagos (2020). Con un sólido aparato teórico que halla su sustento en la consideración de las unidades léxicas del colectivo LGTB como términos (Cabré 1999), ítems propios por tanto de un lenguaje especializado (Ciapuscio 2002), se reflexiona sobre cómo se han deslizado desde un ámbito marcado temáticamente hacia la banalización «a medida que dicho colectivo se ha ido conociendo en todos los estamentos de la sociedad» (Guerrero Ramos y

14. Pueden citarse, entre ellas, las de Guerrero Salazar (2020), Rebolledo *et alii* (2022), que a su vez parte de Novoa y Rebolledo (2019), Di Paolo (2022), Santamaría Pérez (2022). Incluimos en la nómina también el reciente trabajo de Guerrero Ramos y Pérez Lagos (2020) sobre el léxico de la comunidad LGTBI por considerar claras relaciones e intersecciones entre sus integrantes con los principios feministas. Una muestra clara de que estos movimientos utilizan unidades léxicas de desconocida aplicación para gran parte de los hablantes de la lengua es la gran cantidad de glosarios, monolingües y plurilingües, que sobre estas esferas de significación se han puesto en circulación en Internet en los últimos años.

15. Aunque no muy numerosos, existen trabajos dedicados a analizar el paisaje lingüístico y su vinculación con el discurso de las mujeres, desde ángulos más o menos coincidentes. Los trabajos de Marín Romero y Ribas (2021) y Molina Martos (2021) son una buena muestra, junto con algunos trabajos de máster disponibles en red, al que podemos añadir el de Esteba Ramos y García Aguiar (en prensa). Son estos hitos una muestra del reciente interés de esta intersección en los estudios de paisaje lingüístico, sobre todo en la perspectiva del análisis crítico del discurso, pero no se centran plenamente en el estudio léxico.

López Lagos 2020: 147). Acertada y aplicable al estudio que presentamos nos parece la consideración del *continuum* entre la lengua común y los lenguajes especializados, lo que nos permitirá, también, defender que las muestras del espacio público con las que hemos trabajado en esta ocasión estarían en un extremo de dicho *continuum*. Una vez forjados en el extremo contrario, el del tecnolecto, su aparición en textos banalizados no implicaría que, en sentido estricto, estemos ante neologismos para el emisor, aunque sí lo serán para el receptor: serían, así, usos neológicos, que el receptor percibe como neologismos porque se encuentra ajeno al lenguaje de especialidad de origen¹⁶. Se impondría en ellos el clásico sentimiento neológico defendido por Rey (1976) y revisitado por tantos especialistas con posterioridad (del que puede ser una revisión reciente la de Vega Moreno y Llopart Saumell 2017).

Por todo ello, se han reservado para este estudio un conjunto de ítems vinculados con las relaciones afectivo-sexuales y el feminismo que no encuentran documentación en el DLE: *chochopower*, *ecofeminismo*, *feminazi*, *gordofobia* (y sus derivados *gordofóbico* y *gordófobo*), *TERF* y *trimonio (trinovio)*. Lejos de querer entrar en controversias con respecto a los criterios para la identificación de neologismos, hemos seguido aquí únicamente el criterio lexicográfico para la selección del corpus de análisis.

A continuación, para su estudio se ha cotejado su presencia en la base de datos del Observatorio del Neologismo (BOBNEO, que a su vez ya referencia otros repertorios lexicográficos), en Wikipedia, en Corpes XXI y en el buscador de Google, que nos redirige hacia la potencial datación periodística.

Todas las voces seleccionadas aparecen de manera exclusiva en el segundo subcorpus con el que trabajamos, esto es, el que conforman las muestras de 2022 en adelante, lo que ya da clara información sobre su datación. Además, todas ellas se registran en pintadas callejeras, muchas

16. Esta división entre neologismos de emisor y receptor en la producción científica de los últimos años de Guerrero Ramos y fue plenamente asentada en Guerrero Ramos (2016).

de ellas acompañadas de dibujos u otros símbolos. Es recurrente, además, el uso del spray de color morado, identificado con la lucha feminista.

3.1. *Chochopower*

HEMOS documentado varios ejemplos de esta voz en pintadas callejeras. El cotejo con la búsqueda de la etiqueta #chochopower en Instagram permite documentar pintadas similares especialmente en Barcelona, Madrid, Granada y Málaga.

Desde el inglés *pussy power*, también registrado en nuestro corpus, que se utiliza a modo de etiqueta de empoderamiento femenino, existe en español la formación por composición *chochopower*, donde se combinan una unidad léxica calificada por la RAE de *vulgar* (DLE, s.v. *chocho* 4) y una unidad léxica en inglés, *power*. No aparece registrada ni en BOBNEO, ni en la Wikipedia, ni en CORPES XXI, pero Google arroja más de 3000 resultados en su buscador. Este término encuentra su mayor extensión a raíz de un taller propuesto por el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 en 2020 con motivo de la manifestación del 8-M. En él, la artista Tropicdelia, daba unas indicaciones para la realización de capuchas *chochopower* en ocasión del Día de la Mujer. Ello ocasionó cierto debate entre políticos y ciudadanía, de lo que se hizo eco la prensa.

La muestra que aportamos como evidencia, que no es la única localizada en la capital, es una pintada de tamaño medio registrada en la periferia de la zona centro. Pintada con spray negro, no se encuentra acompañada de ninguna otra proclama, pero sí de un dibujo de una vulva, representación de los genitales femeninos que tímidamente empieza a coexistir en los muros con las omnipresentes representaciones fálicas: de manera simbólica, podría decirse que, junto a la destabuización de la unidad léxica, asistimos a una destabuización de la representación pictórica de los genitales femeninos.

3.2. *Ecofeminismo*

LA voz *ecofeminismo* aparece con frecuencia en la disyunción *Ecofeminismo o muerte*, ya que el término se acuñó en *Feminisme ou la mort*, de Eubonne (1974) (cfr. Cavana *et alii* 2004). Se trata de un movimiento que integra feminismo y ecologismo, como de forma transparente denotan sus formantes léxicos. Aparece registrado en BOBNEO con 11 ocurrencias, aunque sin datación lexicográfica. La primera ocurrencia de esta base es de 2004 y es más recurrente su presencia desde 2021. Aunque no se registra tampoco en CORPES XXI, su aparición en la red es muy frecuente y cuenta con entrada en Wikipedia.

La muestra que aportamos como evidencia es una pintada de la periferia de la zona centro. Utiliza el color morado y ha sido contestada. Esto es: una mano diferente a la que originó el signo ha sobre escrito en negro, de forma que de leerse *ecofeminismo*, se lee, *ecofeminazi*.

3.3. *Feminazi (TERF)*

EL acrónimo *feminazi* (formado desde *feminista* y *nazi*, acuñado desde el original inglés) es un término muy extendido en los últimos años: aunque aún no se documenta ni el DLE ni está en el Observatorio de Neologismos de la RAE, la Institución sí se había expresado en 2018 en su cuenta de la red social X sobre su significado: «#RAEconsultas La voz «feminazi» (acrónimo de «feminista» + «nazi») se utiliza con intención despectiva con el sentido de “feminista radicalizada”». En BOBNEO hay datación desde 2006, con más de 30 ocurrencias, y en CORPES XXI se registran 22 contextos desde 2013. Su presencia en la web es también muy significativa. Ha sido estudiado por Santamaría (2022), quien ha concluido que, por haber sido término central en algunas discusiones en redes, es muy conocido entre la mayor parte de los hablantes de los que se sirve en su estudio.

La muestra que aportamos, de entre las muchas que hemos localizado en nuestro corpus, aparece en la frase «TERF es el nuevo feminazi», unidad que a modo de eslogan se repite en proclamas de manifestaciones y pintadas al menos desde 2020, tanto en inglés como en español. Hace alusión a la consideración despectiva de posiciones feministas radicalizadas y da buena cuenta de las escisiones que vive el movimiento en los últimos años. TERF es un neologismo formado por siglación en inglés *trans-exclusionary radical feminist*. Aunque no aparece en ninguna de las bases de datos que estamos manejando, sí tiene entrada propia en Wikipedia y su búsqueda en Google arroja abundantes resultados.

La muestra que aportamos es una pintada que se encuentra en el campus universitario malagueño de Teatinos. Se trata de un espacio en el que, especialmente en el transcurso del presente año, han aparecido muchas proclamas de carácter similar.

3.4. *Gordofobia (y sus derivados gordofóbico y gordófono)*

Los términos *gordofobia* y sus derivados *gordofóbico* y *gordófono*, calcos del inglés *fatphobia*, se forman desde el productivo elemento compositivo *-fobia*, que indica ‘rechazo’, y la base léxica *gordo*, con frecuencia usada como insulto, pero resignificada en este neologismo «como una acción de empoderamiento y apropiación del insulto» (Piñeyro Bruschi 2016: 19, libro donde se recogen diversas muestras de paisaje lingüístico a modo ilustrativo. Véase, también, cfr. Guerrero Salazar 2020). Se utilizan estas voces para expresar rechazo a la obesidad.

El sustantivo *gordofobia* aparece en BOBNEO, aunque no se registra datación lexicográfica; sus derivados no se documentan. De manera similar sucede con la Wikipedia, que recoge únicamente el sustantivo.

Solo han sido documentadas estas voces en pegatinas y pintadas de muy pequeño tamaño de manera repetida en la misma calle del centro de la ciudad, que hacen referencia a un comando antigordofóbico (o an-

tigordófono). Lo interesante de la muestra, más allá de la constatación de la presencia de organizaciones como esta que vienen apareciendo en el contexto anglosajón desde los años 70 (Guerrero Salazar 2020: 95), es que la variación en la sufijación del neologismo, alternancia con equivalentes en la lengua como *homofóbico/homófono*, se registra en signos lingüísticos que provienen de la misma mano: no existe, por tanto, forma privilegiada y la inestabilidad sistemática que presentan puede considerarse un claro índice de neologización.

3.5. *Trimonio y trinovio*

NUEVAS realidades en la concepción de la esfera afectivo-sexual describen los términos *trimonio* ‘matrimonio de tres personas o matrimonio trial’ y *trinovio*, entendemos que ‘relación de noviazgo entre tres personas’. Sin datación en BOBNEO o CORPES XXI, Google arroja múltiples resultados tras la búsqueda de la primera palabra, entre los que se encuentran su entrada en Wikipedia y numerosas referencias en medios de comunicación, especialmente vinculados con el colectivo LGTBI. Sin embargo, no hemos documentado *trinovio*, seguramente construida por analogía con la primera.

Las muestras que hemos encontrado de estas voces son dos pequeñas pintadas, próximas en el espacio y de la misma letra, que se hallan en el centro de la ciudad. La voz *trimonio* aparece en una pequeña proclama, «K biba er trimonio», que hace uso de la imitación de una ortografía disidente con el fin de llamar la atención sobre el propio mensaje (fenómeno internacionalmente asentado en estas prácticas escritoras, como se ve en Sebba 2012). No hemos podido documentar pintadas con el mismo contenido ni en la ciudad ni en redes, por lo que sería esta una secuencia aparentemente espontánea y original, que no sabemos si podrá ser reproducida ecoicamente en el futuro.

Los signos analizados dan cuenta de que las calles reproducen préstamos del inglés o voces directamente construidas desde esta lengua (como muestra de la *globalización*), muchas veces traducidas al español y con elementos de ortografía no normativa o imitación de rasgos vernáculos (como muestra de *anclaje local* o de *glocalización*). Sin duda, son ecos de unas voces globalizadas que toman como altavoz las redes sociales, inductoras de la repetición de consignas que aparecen en manifestaciones, *hashtags* y paredes. El uso de Internet y la globalización, como características definitorias de la cuarta ola del feminismo, tienen su correlato lingüístico en estas prácticas urbanas.

Todos los signos aquí analizados son pintadas de pequeño o mediano tamaño, de la esfera *wall*, en términos de Kallen (2010), esto es, signos *bottom-up* si seguimos a Ben Rafael *et alii* (2006): esto quiere decir que no son textos emanados de las autoridades locales, sino muestras de la ciudadanía. Si estudiamos estos signos en virtud de los tres ejes propuestos por Blommaert y Maly (2014: 4), cabría señalar que (i) en cuanto a su pasado, hemos analizado muestras que son planificadas, dado que muchas reproducen eslóganes repetidos, e incluso formalmente prediseñadas, a través de pegatinas o plantillas: por tanto, se trata de acciones programadas y no simples muestras espontáneas de la expresión de la ciudadanía; (ii) en cuanto su futuro, tienen como destinataria a una audiencia relativamente amplia, por estar en lugares centrales de la ciudad la mayoría, si bien no ocupan espacios prominentes de las principales calles. Su pequeño o medio formato amortigua, asimismo, su capacidad de impacto; (iii) en cuanto a su presente, hay que ser consciente de que su ubicación nunca es azarosa, ya que se ha recurrido a los espacios de expresión que deja libre el *marketplace* (Kallen 2010) de la ciudad. La mayor parte de ellas se ha localizado en el centro de la ciudad, pero en lugares no centrales, espacios dominados por los mensajes publicitarios. Muchos de las localizaciones se corresponden con espacios de transición a barrios con contingentes socialmente comprometidos con luchas sociales. Además, se ha trabajado también con pintadas aparecidas en el ma-

yor campus universitario de la ciudad, el campus de Teatinos. Algunos de los signos, asimismo, han optado por la elección del color morado, que vincula simbólicamente estas intervenciones con los movimientos feministas, incluso antes de ser leídos.

4. CONCLUSIONES

EN conclusión, el paisaje lingüístico de las ciudades puede utilizarse en el estudio de las unidades neológicas de la lengua en cuanto pone a disposición de la lectura colectiva un caudal léxico que, cuando emana de ámbitos temáticos especializados como el de los feminismos, pasa a convertirse en un neologismo de lector. En otras palabras: ítems provenientes de tecnolectos pueden alcanzar un alto grado de banalización en las paredes de nuestras ciudades.

La cuarta ola del feminismo se caracteriza por (a) su carácter global y por (b) su utilización de Internet: sus proclamas principales, como hemos demostrado, pasan (a) desde los ámbitos de investigación de los entornos anglófonos a aquellos de otras lenguas y (b) desde su presencia en el ágora virtual que es la Red a su aparición en la realidad tangible de nuestros muros. Todo ello determina la presencia ecoica y recurrente de mensajes concretos en diversas muestras de paisaje lingüístico a lo largo del mundo. Una base de datos unificada de los investigadores que trabajamos con estas muestras facilitaría mucho el cotejo pero, a falta de este consenso colaborativo, búsquedas pertinentes en redes sociales nos ayudan a constatar esta presencia.

Desde los estudios seminales del ámbito del paisaje lingüístico se ha insistido en el valor informativo y el valor simbólico de los signos (ya en Landry y Bourhis 1997). Si los ítems léxicos de estas pintadas son percibidos por los lectores como nuevas palabras, si estas no son transparentes por su morfología, ¿podrán tener un valor informativo? Dicho de otra manera, ¿se persigue con la expresión de estas consignas llegar siempre a

un público lego en el tema? No cabe duda de que los signos, en tanto que vistos y leídos pueden influir en las personas, tanto en su cosmovisión, su comportamiento o su práctica lingüística (Cenoz y Gorter 2024: 82 y ss.). No obstante, sería demasiado osado afirmar que los emisores de estos mensajes persiguen y logran un objetivo persuasivo, de adhesión en muchos casos a la causa que defienden. Los mensajes están al alcance de todos, pero pasan en muchas ocasiones desapercibidos al viandante. Por ello, se hacen necesarias más investigaciones en torno a la lectura e interpretación de voces neológicas en el paisaje lingüístico, de forma que puedan formularse encuestas a la población sobre el grado de cognición de este léxico, encuestas que ayuden a valorar su verdadero impacto.

En cualquier caso, no cabe duda de que la exposición en el decorado urbano de estas palabras supone la visibilización y puesta en escena de identidades sociales diversas que se sirven de la lengua de una manera particular. Son testimonios de las luchas identitarias de poder que en la sociedad se libran (y de la lengua se sirven). Aparecen también promovidas por colectivos de gran sensibilidad hacia la letra como objeto de culto, lo que propicia su uso. A nosotros, como lingüistas, deberían servirnos estos testimonios para describir de manera más completa la creatividad de nuestras lenguas y para no perder de vista que los estudios de paisaje lingüístico tienen aún mucho que aportar en el seno de nuestra disciplina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIESTARAN, Jokin *et alii* (2010): «Multilingual cityscapes: Perceptions and Preferences of the Inhabitants of the City of Donostia-San Sebastian», en Elana Shohamy *et alii* (eds.), *Linguistic Landscape in the City*, Bristol, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters. (219-234).
- BACKHAUS, Peter (2007): *Linguistic Landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*, Clevedon, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters.

- BEN-RAFAEL, Eliezer (2009): «A Sociological Approach to the Study of Linguistic Landscapes», en Elana Shohamy y Durk Gorter (eds.), *Linguistic Landscape. Expanding the Scenery*, Nueva York, Routledge (40-54).
- BEN-RAFAEL, Eliezer *et alii* (2006): «Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: The Case of Israel» en Durk Gorter (ed.) *Linguistic Landscape. A New Approach to Multilingualism*, Bristol, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters (7-30).
- BERMÚDEZ, Silvia y JOHNSON, Roberta (2021): *Una nueva historia de los feminismos ibéricos*, Valencia, Tirant Humanidades.
- BLOMMAERT, Jan y MALY, Ico (2014): «Ethnographic Linguistic Landscape Analysis and social change: A case study». *Tilburg Papers in Culture Studies*, 100.
- CABRÉ, María Teresa (1999): *La terminología: Representación y comunicación*, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada/Universitat Pompeu Fabra.
- CANAKIS, Costas (2019): «Further advances in Linguistic Landscape research: Language and identity-work in public space», *Punctum* 5 (1), pp. 264-270.
- CASTILLO LLUCH, Mónica y SÁEZ RIVERA, Daniel M. (2011): «Introducción al paisaje lingüístico de Madrid», *Lengua y Migración*, 3(1), pp. 73-88.
- CAVANA, María Luisa *et alii* (2004): *Mujeres y ecología: Historia, pensamiento y sociedad*, Madrid, Al-Mudayna.
- CIAPUSCIO, Guiomar Elena (2003): *Textos especializados y terminología*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada/Universitat Pompeu Fabra.
- DAY, Katy y WRAY, Rebecca (2018): «Fourth-wave feminism and postfeminism: Successes and failures». *Transform*, 4, pp. 113-137.
- DI PAOLO, Marilicia (2022): «El feminismo y sus implicaciones en el lenguaje español. El caso de los «man-neologisms», en María Elena García y Ana María de la Torre Sierra (eds.), *Investigación y género. Proyectos y resultados en estudios de las mujeres: VIII Congreso Universitario Internacional de Investigación y Género*, Sevilla, Universidad de Sevilla. (51-64).

ESTEBA RAMOS, Diana y GARCÍA AGUIAR, Livia C. (en prensa): «¿Cómo reflejan nuestras calles los usos inclusivos? El caso del paisaje lingüístico malagueño (2016-2023)».

ESPINOSA, Horacio (2022): «Lefebvre y el giro espacial en antropología urbana. Notas para una epistemología del espacio vivido», *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, 19, 2, pp. 1-26.

GAGGERO, Caterina *et alii* (2002): «Graffiti, espacio social y política», *Comunicación y medios*, 13, pp. 101-110.

GORTER, Duck (2006): «Introduction: The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism», en Durk Gorter (ed.) *Linguistic Landscape. A New Approach to Multilingualism*, Bristol, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters (1-6).

— (2018): «Linguistic landscapes and trends in the study of schoolsapes», *Linguistics and Education*, 44, pp. 80-85.

GORTER, Durk y CENOZ, Jasone (2017): «Linguistic Landscape and Multilingualism» en Jasone Cenoz *et alii* (eds) *Language Awareness and Multilingualism. Encyclopedia of Language and Education*, Cham, Springer (233-245).

— (2024): *A Panorama of Linguistic Landscape Studies*, Multilingual Matters / Channel View Publications.

GUERRA, Nicola (2013): «Muri puliti popoli muti: analisi tematica e dinamiche linguistiche del fenomeno del graffitismo a Roma», *Forum Italicum: A Journal of Italian Studies*, 47/3, pp. 570-585.

GUERRERO RAMOS, Gloria (2016): «Nuevas orientaciones en la percepción de los neologismos: neologismos de emisor y neologismos de receptor o neologismos de receptor». En Joaquín García Palacios *et alii* (eds.) *La neología en las lenguas románicas: recursos, estrategias y nuevas orientaciones*, Peter Lang, Fráncfort del Meno (57-68).

GUERRERO RAMOS, Gloria y PÉREZ LAGOS, Fernando M. (2020): «Neologismos en el ámbito temático LGTB» *Sabir. International Bulletin of Applied Linguistics*, 1(2), pp. 143-176.

JÄRLEHED, Johan y JAWORSKI, Adam (2015): «Typographic landscaping: creativity, ideology, movement», *Social Semiotics*, 25:2, pp. 117-125.

JAWORSKI, Adam y JIA LOU, Jackie (2021): «#wordswewear: mobile texts, expressive persons and conviviality in urban spaces», *Social Semiotics*, 31: 1, pp. 108-135.

KALLEN, Jeffrey L. (2010): «Changing Landscapes: Language, Space and Policy in the Dublin Linguistic Landscape», en Adam Jaworski y Crispin Thurlow (eds.), *Semiotic Landscapes: Language, Image, Space*, Continuum, Londres, Nueva York, (41-58).

LANDRY, Rodrigue y BOURHIS, Richard (1997): «Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study», *Journal of Language and Social Psychology*, 6, pp. 23-49.

MARÍN ROMERO, Alba y RIBAS, Montserrat (2021): «Paisajes discursivos en movimiento: análisis de la manifestación feminista del 8 de marzo de 2020 en Barcelona», *Discurso & Sociedad*, 15(3), pp. 647-678.

MOLINA MARTOS, Isabel (2021): «Urban discourse and civil resistance against gender-based violence in Madrid», en Patricia Gubitosi y Michelle Ramos Pellicia (eds.), *Linguistic Landscape in the Spanish-speaking World*, John Benjamins, Ámsterdam, Filadelfia (135-158).

Observatori de Neologia (2004): *Metodología del trabajo en neología: Criterios, materiales y procesos*. Papers de l'IULA, Sèrie Monografies, 9, Barcelona, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.

PIÑEYRO BRUSCHI, Magdalena (2016): *Stop Gordofofia y las panzas subversas*, Málaga, Zambra/Baladre.

RAMALLE, Fernando y RODRÍGUEZ BARCIA, Susana (2015): «Graffiti y conflicto lingüístico: el paisaje urbano como espacio ideológico», *RILI, XIII (2015)*, 1 (25), pp. 131-153.

REBOLLEDO WEGNER, Valentina *et alii* (2022): «El calco como señal de la influencia del inglés en la innovación léxica del feminismo en Chile», *Revista signos: estudios de lingüística*, 55 (109), pp. 661-679.

- REY, Alain (1976): «Néologisme: un pseudo-concept?», *Cahiers de lexicologie* 28.1, pp. 3-17.
- SANTAMARÍA PÉREZ, M.^a Isabel (2022): «Sextorsión y mansplaining: caracterización y percepción social del léxico de la violencia de género en los medios digitales», *CLAC* 89, pp. 43-55.
- SEBBA, Mark (2012): «Orthography as Social Action: Scripts, Spelling, Identity and Power» en Alexandra Jaffe *et alli* (eds.), *Orthography as Social Action: Scripts, Spelling, Identity and Power*, Berlín, De Gruyter Mouton.
- SCOLLON, Ron y SCOLLON, Susie W. (2003): *Discourse in place: Language in the material world*, Nueva York, Routledge.
- SHOHAMY, Elana *et alii* (2010) (eds.): *Linguistic Landscape in the City*. Bristol, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters.
- TODD GARVIN, Rebecca (2010): «Responses to the Linguistic Landscape in Memphis, Tennessee: An Urban Space in Transition», en Elana Shohamy *et alii* (eds.), *Linguistic Landscape in the City*, Bristol, Buffalo, Toronto, Multilingual Matters. (252-274).
- VEGA MORENO, Érika, y LLOPART SAUMELL, Elisabet (2017): «Delimitación de los conceptos de novedad y neologidad», *RILCE*. 33.3, pp. 1416-1451.

ANEXO FOTOGRAFÍAS



I. Málaga centro. Corpus Ma#PL#aga'22



II. Málaga centro. Corpus Ma#PL#aga'22



III. Málaga Teatinos. Corpus Ma#PL#aga'22



IV. Málaga centro. Corpus Ma#PL#aga'22